



El cirujano David Pacheco con el nuevo modelo de robot quirúrgico Da Vinci. PHOTOGENIC

La nueva generación del Da Vinci marca un hito en la cirugía individualizada

El jefe de Cirugía del Río Hortega destaca la novedosa «autonomía» y «conectividad» del Da Vinci 5: «Ayudará a simular operaciones reales»

DIEGO GONZÁLEZ VALLADOLID

Una especie de tentáculos en un impoluto blanco no intimidan a David Pacheco, jefe de Cirugía del Hospital Universitario Río Hortega de Valladolid, postrado con absoluta firmeza ante la imponente maquinaria que en otros provoca miradas de extrañeza mezcladas con curiosidad. El nombre de ese artefacto es Da Vinci, buscando replicar la destreza y la precisión del genio del Renacimiento, y la que es su quinta y nueva generación da un paso más hacia ello, con la cirugía individualizada más cerca que nunca de ser una realidad.

«Autonomía» y «conexión» son las dos novedades con las que resume Pacheco la nueva versión del sis-

tema quirúrgico robótico de Intuitive Surgical, presentado ayer en el Centro Cultural Miguel Delibes en la jornada enmarcada de la XXV Reunión Nacional de Cirugía. Pero hay un trasfondo más enrevesado para que este robot permita a los profesionales «hacer cirugías mínimamente invasivas muy complejas».

Si el nombre de Da Vinci para una máquina ya da una sensación de compañía en plena cirugía, con esta revolucionaria generación ya no sólo será una percepción, sino una realidad. «Al robot puedes ponerlo en un quirófano vacío, sin nada, y te trae la mesa de quirófano, todos los elementos de energía y de insuflación del abdomen y los elementos del laparoscopia. Es decir, tú podrías

tener una habitación diáfana y podrías poner al robot para operar porque es absolutamente autosuficiente», explica el impulsor de la Reunión Nacional de Cirugía en Valladolid.

Pero además del apartado técnico, la innovación ofrece una mejora digital —cuenta con un chip 10.000 veces más potente y un simulador más avanzado— para, como dice Pacheco, lograr un quirófano conectado. «Podemos desde el mismo robot, sin quitarme nada y con sus mandos, conectar con un cirujano que sea muy experto que en un momento yo lo necesite. Lo tendría en una agenda previa, entonces se hace la llamada y él me coge el teléfono y ve lo que yo estoy operando en

su móvil. Puede estar en cualquier país, que una duda que tengo me la puede solucionar tranquilamente».

Los «algoritmos» salen a escena para que el jefe de Cirugía del Río Hortega explique cómo el Da Vinci 5 ayudará a simular intervenciones reales. «Todos los datos se quedan grabados en una gran base absolutamente autónoma y se van a utilizar para simular intervenciones reales. Yo puedo analizar esos datos porque al acabar de operar, el robot me va a devolver del centro de datos cómo lo he hecho con respecto a otras intervenciones y a la media de esas cirugías en el mundo. Puedo ver dónde he tardado más, dónde he tardado menos, puedo ver la intervención porque se graba completamente... Todo esto de forma anónima y para todas las operaciones que hagamos con el robot», desarrolla Pacheco, que destaca el avance en la «inteligencia artificial» para transformar la medicina de poblacional a individualizada, pudiendo tratar la anomalía de un paciente según su edad, sexo, enfermedades y su anatomía real. «En el simulador puedo operar a ese paciente las veces que quiera antes de operarle directamente, con lo cual cuando le vaya a operar casi me lo voy a saber de memoria», añade.

Pero más que un sustituto de su anterior versión —predominante en los hospitales de Castilla y León—, Pacheco afirma que puede ser un «complemento». «Lo ideal sería comprar sin sustituir. Si se necesita una cirugía más de precisión, usarás el nuevo Da Vinci. Si es de otro tipo puedes usar la cuarta generación porque su precisión es brutal», apunta.

Habrà que esperar para ver esa dualidad, con España aún en proceso de estreno, mientras otros puntos del mundo ya ponen de manifiesto el éxito del Da Vinci 5, como Estados Unidos. «Allí ya la cirugía laparoscópica prácticamente ha desaparecido, así que estamos un poquito lejos de Estados Unidos», expresa Pacheco, que pone de ejemplo un cirujano americano y ponente de una mesa que moderó ayer que en su hospital contaba con doce Da Vinci de quinta generación. Por ello, el jefe de Cirugía del Río Hortega lo tiene claro: «Si hacen buen precio, los gestores pueden apostar por él».